

# JAQUE A SOMOZA

**C**ON el rostro cansado, abotargado, Anastasio Somoza Debayle, "Tachito", hijo de Anastasio Somoza García, "El Tacho", Presidente de la República en su día, hermano de Luis Somoza, Presidente de la República en su día, y padre de Anastasio Somoza Portocarrero, mayor de la Guardia Nacional, hoy, se acercaba a los micrófonos de la radio y la televisión nicaragüense el 24 de agosto. "Con profundo dolor y pesar —decía con voz pastosa— hemos tomado esta decisión para evitar que se derramase sangre inocente". Mientras tanto dos aviones, uno civil panameño y un Hércules C-130 —de los de la controvertida Lockheed— venezolano, llevaban a un comando del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) a Panamá y Caracas junto con setenta prisioneros políticos liberados, medio millón de dólares y el eco de una multitud de más de diez mil personas que habían permanecido en el aeropuerto de Managua aclamando a los guerrilleros.

"Tras una brillante operación —decía RTVE— el comando del Frente Sandinista liberaba a setenta prisioneros, asestando un fuerte golpe al régimen dictatorial de Anastasio Somoza". En parecidos términos, agencias de prensa y medios de comunicación occidental dedicaban extensos espacios a la operación: "Muerte al somocismo/Carlos Fonseca Amador", nombre de uno de los fundadores del frente, muerto en la guerrilla hace dos años. El comando se autotitulaba "Rigoberto López Pérez", nombre del poeta leonés que ejecutó al viejo general "Tacho" Somoza en 1956. La operación, tan perfecta, de éxito inminente, y de fuerte apoyo interior y exterior, sólo cabe explicarla dentro de una maniobra envolvente del Departamento de Estado para eliminar al dictador al cual apoyó indefectiblemente desde 1967.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional recoge, a finales de 1958, la herencia de César Augusto Sandino que, desde 1927, mantiene una lucha irreductible contra los Estados Unidos y la oligarquía nicaragüense implicada en los negocios con Washington hasta el 21 de febrero de 1934, en que una trampa tendida por el embajador norteamericano Arthur Bliss Lane y el director-jefe de la

Guardia Nacional, Anastasio Somoza García, acaba con la vida de Sandino.

Tras las diversas acciones guerrilleras derivadas en parte del ejemplo cubano, en 1962 se funda formalmente el Frente Sandinista de Liberación Nacional que, tras diversas evoluciones ideológicas, queda configurado como marxista-leninista. A partir de 1975 se van perfilando disidencias y ya en octubre de 1977 se delimitan tres tendencias, una llamada proletaria, de influencia cubana, que propugna la constitución de un partido obrero, que rehúsa, o al menos teme, pactar con la burguesía nicaragüense que a última hora se ha desenganchado del carro del dictador. Otra, que es la que al parecer ha mantenido la acción guerrillera en la montaña, la GPP (Guerra Popular Prolongada), y también de tendencia cubana, que sostiene la tesis de la guerrilla de desgaste y la acción obrera y campesina para llegar al socia-

lismo, y una tercera llamada tercerista, que recoge los restos de la UDEL (Unión Democrática de Liberación) tras el asesinato reciente —el 10 de enero de 1978— de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, subsecretario general. Son dos posiciones ideológicas, tendencia proletaria y GPP, de un lado, y los "terceristas" de otro.

Es este último grupo, el tercerista, que agrupa en los últimos años a los hijos de la burguesía nicaragüense claramente enfrentada ya con el clan de los Somoza, el que efectúa el asalto del Palacio Nacional, el 22 de agosto. Apoyado desde Costa Rica y actuando como una tendencia sin escindir del FSLN (de ahí las confusiones de las agencias de prensa, ya que se acusaba indistintamente a los guerrilleros de "marxistas y procubanos" teniendo, sin embargo, el apoyo occidental) los terceristas suponen una alternativa pluralista de matiz socialdemócrata. Hay quien ha que-

rído ver en este grupo, y fundamentalmente en el asalto al Palacio Nacional de Managua, una acción encubierta del Departamento de Estado y el Pentágono para preparar un recambio a Somoza. Sólo así es explicable el fuerte apoyo y la cobertura informativa occidentales al FSLN.

El conocido columnista y reportero del *New York Times*, Alan Riding —denunciado en el libro de los "siete periodistas voluntarios", como agente pagado de la CIA en la prensa norteamericana— dedicaba la casi totalidad del *New York Times Magazine* del pasado 30 de julio a explicar a la opinión pública norteamericana las acciones del FSLN, de "Los Doce" —una especie de junta democrática de oposición que funciona desde Costa Rica— y del Frente Amplio de Oposición, que engloba coyunturalmente a toda oposición al "somocismo" en sus más variadas formas. La política de derechos humanos de Carter, cuyos puntos flacos son fundamentalmente Nicaragua, Chile y Argentina, necesita urgentemente de un "New Look". En medios informativos del Congreso, en Washington, no se apuesta ya un centavo por el porvenir político de "Tachito" Somoza. Algo parecido a lo que sucedía, a partir de 1973, en España —tras el atentado a Carrero Blanco en el que indirectamente participó la CIA— con el porvenir político de Franco. El recambio de dictaduras por una suerte de socialdemocracia "sui generis" en Centroamérica pudo haber comenzado con las recientes elecciones en Santo Domingo, en las que los Estados Unidos, en contra de la opinión de un importante sector militar local, apoyaron a un candidato "presentable internacionalmente". El diario *El País* se hacía eco de esta posición de Washington al explicar en un complejo editorial: "Del mismo modo que las pasadas elecciones en la República Dominicana supusieron una prueba afirmativa de la buena voluntad del Presidente Carter, Nicaragua evaluará la extensión y la firmeza de su política de derechos humanos. Pero Estados Unidos no puede considerar ya que la única forma de sujetar a Nicaragua en sus manos consiste en mantener o renovar una dictadura que nadie desea".

Tras la evacuación del Palacio Nacional de Managua,



Los empresarios también se suman a la huelga convocada por el Frente Amplio de Oposición. En la fotografía Edén Pastora, "Comandante Cero".



Camino del aeropuerto, la comitiva de guerrilleros fue vitoreada por el pueblo. Foto inferior: Momento en que los miembros del comando sandinista, con los presos liberados y rehenes, embarcan en el avión de las fuerzas venezolanas.

acompañados del nuncio apostólico, de miembros del clero nicaragüense y de los embajadores de Panamá y Venezuela, los guerrilleros (perfectamente equipados con trajes verde oliva, gorra tipo "Che" y pañuelo, algunos rojo y negro como la bandera sandinista) dejaban ya instalada una carga mortífera en el ánimo popular contra el régimen de los Somoza. Demuestra con ello Washington una inteligencia práctica. En vez de oponerse a la guerrilla marxista que lentamente va captando adeptos, apoya y enriquece a una guerrilla paralela, pluralista, que ofrezca una "alternativa" a la salida de la dictadura. Desde el tercerismo

hasta "Los Doce", pasando por la UDEL, se ofrece un amplio muestrario democrático y una nueva oportunidad a la burguesía sin peligros para sus posiciones alcanzadas durante la dictadura. La huelga del Frente Amplio acabará derrocando a Somoza.

Sin embargo, la tendencia marxista-leninista dentro del FSLN se ha mantenido pegada a las otras posiciones, comprendiendo perfectamente que el aislamiento significa su muerte. Cuando se habla de la agrupación de las tres tendencias, se está explicando, en realidad, que la antigua guerrilla acepte las nuevas opciones porque su capacidad táctica le indica que

el objetivo común de derrocar a Somoza implica aceptar la "destabilización controlada" desde Washington. Otra cosa será la situación a seguir tras la caída de Somoza.

La Gaceta Sandinista, órgano oficial del FSLN, en un reciente número explicaba la posición de las tendencias no "terceristas" del sandinismo: "Los sandinistas consideramos que el derrocamiento de Somoza debe ser revolucionario para paralizar el juego imperialista (hay que amarrarle las manos al enemigo principal). La maniobra de recambio de un somocismo sin Somoza no debe fructificar... Cuando se hable de las fuerzas interesadas en el cambio se de-

be ubicar a la burguesía opositora en su papel exacto. Sus intereses van, desde quienes ven en la caída de la dictadura la eliminación de un competidor desleal, hasta "Los Doce" —grupo de empresarios, comerciantes, sacerdotes e intelectuales— que son lo más representativo de lo mejor de la burguesía nicaragüense... Cualquier fórmula mediatizadora o de simple alivio de la explosiva situación nacional sabremos enfrentarla con firmeza revolucionaria y flexibilidad táctica, pero nuestros principios estratégicos se mantendrán incólumes". Es evidente que la herencia de Somoza va a ser muy discutida. ■ F. G.